

# CANCIONES PARA RUANDA



María Meleck Vivanco

ibuK Ediciones

# CANCIONES PARA RUANDA



María Meleck Vivanco

ibuK Ediciones

**CANCIONES PARA RUANDA**

**María Meleck Vivanco**

Canciones para Ruanda  
María Meleck Vivanco

Ilustración de Tapa:  
"The weather planner" de Romina Berenice Canet  
<http://www.rominaberenicecanet.com>

Ediciones ibuK - 2013  
<http://ibuk.com.ar>



a Luis Guaraglia

su inabarcable identidad

5to. mandamiento:

"NO MATARAS"

"Vuelve tu rostro a la  
Oración del despojado"  
David, Salmo 101 (102)

1. Solitario escorpión de amarillo purísimo  
Con erecciones que delatan la guerra

Bajo las puras rosas Las palabras más áridas  
resisten  
Bermellones y negras fulguran casuarinas  
Languidecientes  
brotes y viento atribulado  
Atadas están al carruaje del sol y a la desolación  
del mundo  
Acompañan postales con dinamita y gritos de locura  
Pronto desaparecen todos los ruidos del amor  
Mezclados  
con amuletos consumaciones y presagios Amor que se  
complace con herejías y reniega del hombre  
Piratas como dioses sellan la última puerta Como  
mudos  
sonámbulos de otro lagar oscuro De otro violín de  
infortunada melodía  
Texturas para un cielo que contrasta el furor Doble  
corona  
De infaustas mariposas Paneles que se cierran por  
adentro  
Huestes que ardieron antes y yacen apagadas  
recubiertas de  
sal En cautiverio Solamente nube rizada de pólvora  
y ángel

desvelado

Oh aldeas enterradas y lábiles como el fino temblor  
Espacios de inocencia Nieve de la tristeza que  
encanece

jardines Llamador insistente en la desierta alcoba  
abandonada

Aquietad remolinos Tened piedad en esta angustia  
larga

Resistid el escombros de inauditos recuerdos

Porque en Ruanda aún se abren blanquísimos capullos  
Y en

Ruanda todavía los espejos resplandecen



## 2. Las banderas de orfandad Enrojecen la lluvia

La partición de las estrellas Descubre oscuridad  
sobre los  
mismos cuerpos que luminosos nos herían Agotados  
estaban  
de escandalosos sueños Sin conocer del llanto esa  
orla de  
pies inertes Su filo de flamencos que van minando  
las  
profundas sedas Las mordidas de besos Las  
diminutas lunas  
de la mano  
Deseo por deseo El borde de mis labios amaneció  
vacío  
Adormideras del mar Retengo a mi costado  
Escalofrío de  
extremaunción convocan las campanas De norte a sur  
Su  
oficio de follaje y negra sed se instala en las  
murallas La  
palabra cabeza funda banderas lejos de su templo En  
ingle  
alucinada En rojo ardiendo En gotas de  
atormentados niños  
cayendo a sobresalto Aullando a flor de vientre  
desde una

comisura de relojes

Busco el secreto manuscrito de Ruanda Su memoria  
discriminada al cielo polvoriento

Y el pobre Dios cruzaba la frontera esparciendo como  
al acaso pétalos Naturalmente la víspera caían  
Abriendo al mundo

de par en par sus ritos para que entrara el mago de  
la suerte

Y pagar su rescate de azucenas Desnudo hasta el  
cabello

Prendido de una nube como si fuera un ángel

3. Y el valle violento es como un matuasto al sol  
Galopado de turbulencias

Volvía del castigo Y recordé los tártagos Donde  
enredaba música la luciérnaga triste con  
instrumentos traídos de la guerra  
La huída a contraluz Los corredores que sepulta la  
tierra gris y el viaje de la aurora Cuidan mi  
corazón Mi vino pálido que noche a noche sorbe la  
metralla

Yo he intentado morir Y no he podido Desciende el  
viento pero nunca muero Quema lágrima heroica en  
carne que supura tanta impiedad Tanta neblina  
ansiosa

Dios proteja esta herida dulcemente Y entorne las  
ventanas del espejo

4. Como una caracola la muerte estará en otro  
ruido

Como un higo de luto En otros dientes de  
tímido

conocimiento blanco

Oscuros umbrales de revelación Sostienen temerarios  
la edad

impura O el cuchillo de plata a la intemperie O la  
caravana

que alisa arenas y castiga a los pájaros heridos  
(Cuando aparece

el huésped persignarse)

La inocente descubre ceremonias en los huesos de un  
niño

Voraz una cascada de nieve derretida Lava de olvido  
su alma

Red luminosa fluye en el coro de renacuajos del  
diluvio Y

plegaria comulgante en el oído sordo de tristeza  
sobre tristeza

Ruanda inventa un corazón para olvidar Suelta  
lujurias en

los ojos velados que encienden la imaginación Aquí  
en su piel

existe una rosa cautiva perversamente lastimada Es  
la rosa

esclava de secretas voces La casa desprovista de  
manjares y  
paciencia Los fantasmas del ancestro que convocan  
animales  
libidinosos y grifos de ruidos permanentes Dioses  
sorprendidos  
en el Kivú Apostados entre mariposas salvajes  
Oscuros umbrales de revelación Cuerpos destruidos  
de tanto  
vagabundeo sin brújula Con su joroba verdinegra que  
asoma  
en la claraboya de la luna

Deseo comparecer a tu lado Ruanda de incestuosas  
lágrimas  
Efímera Como tu pulso de felicidad invisible

5. Las mariposas del olivar Aún saborean el rocío  
de las bocas concupiscentes

Agrio su corazón Desolado y oscuro como una almadía  
en el  
declive de la noche Aprisionado Enfurecido al aire  
Y por la  
proa la niña de pelo lacio desaparece suave como un  
gato  
Dulcemente empujada por glicinas Puro orgullo su  
realidad  
Puro fantasma y zambullida  
Yo escamas toda de pichón de pájaro agónico que  
hubiera  
cerrado bruscamente su pico Yo en tinieblas con mi  
hijo  
nonato Yo en balandros donde se predica o se miente  
Yo en caricias con piel lluviosa que van hacia el  
destierro  
Con ubicuo poema acuartelado Cariátide y almena yo  
Apenas esbozada del silencio El abismo cubierto de  
remiendos  
sanguinarios Yo mezclada con niños contrabandistas  
tatuados  
por arpones Yo en cuatro frentes y en el arcano de  
la cantera  
milenaria (Embajadora alguna vez de tiernos

heliotropos)

Las balas no sirvieron para mi guerra Los besos no  
me hicieron soñar

con marsupiales Ni con azúcar de boca y cuerpo de  
obsidiana

Si demando su nave olvidadiza Las gaviotas de  
Ruanda

despeinan mis cabellos de fósforo delgado

De madrugada crujen las mortales Incesantes  
Furtivas

Picoteándome por dentro

6. Carne mía He aprendido de ti Arcoiris que  
transfiguraras  
la muerte

Diezmando el ruiseñor Mis pies revolotean el pan de  
muerte

Labro la desventura con orquídeas que alternan los  
ventiluces

de la selva Los presagios del mar y el abismo  
satélite que

aprendió del asombro

Como una tigresa en su cubil que se va desnudando  
hacia las

flores Ruanda no se separa de mi vida mirándome  
Ahora

que su piel se lava con la furia Y ruedan las  
metrallas como

copos de muerte

Mi pan de muerte suyo Mi toga funeraria Mi  
armadura inservible  
que junta mariposas



7. Ahora deberé descansar con las brujas del agua  
O en la exploración de un sueño repetido

Tal vez yo sea un pájaro salvaje Estreno el corazón  
para los  
puros desafíos El ejercicio lúdico de mi piel  
Aviva el fuego  
y atrapa la humareda Reconoce en la luna a los  
pueblos  
infieles Una montaña de miradas muertas  
Vivo la huella de la doble ocasión y los  
floripondios feroces  
El cementerio amarillo de las aldeas africanas Y el  
soplo de  
expiación subiendo de la tierra  
Silba el picohueso de las brujas sobre las amapolas  
del  
trópico Los almendros inhóspitos sonríen Y engañan  
su  
perfil con un baile de máscaras  
Dios empujando a mis cabellos tristes Dios a través  
del cielo  
empecinado Oh signos tan fatales que disparan los  
párpados  
Pero Ruanda vigila Contiene la respiración en su  
carozo de  
sombras Juega con los herrajes abandonados Trepas

fantasmas sobre los paladines de la música En la  
sustancia  
movediza de los puentes Reabre incontables delirios  
Demonios de ardiente luz de sexos y pozo de lamento

Mentira No puedo explicarme tanta inocencia oculta  
en estos  
sueños devorantes  
Como la araña en el incendio del bosque

8. Estamos sospechados de jaulas reclinables y de  
huellas  
de pez

Corren lágrimas Y juegan a morir como las hojas que  
respiraban  
valles De antigua mansedumbre ellas lloraban  
Intento planear destellos en los desnudos del  
corazón Entre incendios  
y guijarros de azufre Palomas de la curtiembre  
Endurecidos muros  
y alcancías de ebriedad Telones de mapas digitales  
La callejuela  
del edén Doblada hacia el deseo oscuro de la guerra  
Ruanda es de llama y viento como la música  
Retrocede las grandes  
espirales y las puertas del odio se abren a campos  
vírgenes Sus  
heridas sacian las invitadas bárbaras En los  
festines del infierno  
La muchacha no alumbra a los mendigos de palacio con  
la resina blanca  
de los pinos Ni enamora a la dicha que muestra la  
penumbra donde las sepulturas ahogan sueños  
Permanece -fría y santa- como si fuera  
columna delicadamente sostenida  
Extraño ahora al peregrino del Señor Al ave

alborotada para  
glorificar su templo A los volcanes del medano que  
gastan nombres  
de criaturas imaginarias A la alhucema que palidece  
rememorando  
colibríes y placeres  
Me quedo afuera con esa niña desconsolada Ella me  
trae racimos  
pegajosos entrelazados con tormentas

Fauces que trituran ángeles Cuerpos disfrazados de  
pájaros

9. Hoy es noche Y en mi boca no hay tregua  
Comienza la oscura cacería

El diente de la oruga atraviesa y divide los cuerpos  
Viste de  
sacrificio el salto de mis piernas animales Y los  
jinetes ligeros  
del placer van hacia regiones de derrumbe  
Pido a la enemiga que se distancie de las formas  
irreconocibles  
Donde los naranjos del cielo se suiciden Y lo  
inhumano de la muerte  
se establezca en territorio de claveles  
Mi cintura artificial cambia de situación Cambia de  
dueño Ahora  
se adormece como un reloj de arena en el fondo del  
submundo  
Oh cómo oscurecen los quebrantos Las sepulturas de  
riesgo  
El desierto pudor y el corazón sudado de la lengua  
Cómo entristece  
aquí en Ruanda la noche El misterio de una espesura  
abierta  
Deseo flores embetunadas de carmín sobre mi cama de  
tréboles  
O lunas de violenta anemia apareciendo en mis  
palabras

Beber pacientemente el otoño vibrante del perdón O  
besar a Dios  
con un grito de dulcísimo exterminio

Mi salvación del otro lado de la vida Sobrevolada  
por las moscas del sueño

10. Beberé en el mismo jagüel de un caballo  
hermoso

Que esté midiendo mi sangre Mi encendida  
distancia sin alas

Para satisfacer la holganza de los cisnes Mis  
pebeteros unían su  
desamparo al centro de la tierra  
Ávida luz de invierno veía las señales Y asomaba al  
abismo  
deseosa del complot de la luna Del lujo de  
costumbres indigentes  
De efemérides que desentierran huesos y vigili-  
as salvajes  
Era Ruanda como caballo mudo escarbando suspiros O  
verdugo  
que paraliza péndulos y corroe los países de la  
aventura La singladura  
mortal en la feroz hoguera del espejo  
Bajo un golpe de sueños Acudo a la oficiante de la  
orgía Y toco  
las alas de su ombligo Las sedas que ofrecen sus  
radiantes afectos  
Los sombreros de rafia multicolor Dispersos en  
vagabundos  
hoteles de la isla  
Y descubro el rostro de la intrusa arrasado de

hormigas Detrás de la  
noche Entre la lluvia y el infortunio de la lluvia  
Entonces soy el olvidado corazón a lo lejos O el  
rabadomante impuro  
O la conspiración absurda de mi cuerpo

He renunciado a mi boca de música  
Y bordo mi alegría de serafines verdes Con el hilo  
caliente de su collar  
de sombras



11. Como si en la ciudad de los bandidos Y los  
jazmines  
arcangélicos Los números fueran el inicio  
del desastre

Negro juicio en Ruanda Como el amanecer congelado  
en un  
ojo  
El pez de azufre y el mar deshabitado Se nutren en  
la sustancia  
del infierno  
Reconocen el territorio de crueldad Y adoran a ese  
dios  
desmemoriado con artera paciencia  
Ya nos revuelve el asco Y la pequeña larva de la  
utopía Se  
columpia inocente en el espasmo de las arenas  
movedizas  
Empezamos a amar con la misma ternura viscosa del  
rencor  
No más la promesa de la felicidad Tan falsa que  
descompone  
hasta la sombra

Prefiero soplar la luna Pertener al cautiverio de  
los locos

12. Se oyen lejanos gritos de hombre y de mujer  
Y el fuego que devora un monte en la dinastía  
de los pétalos

La enemiga cruzaba la frontera Iba dormida la  
inocente abeja  
La matriz de su ala Sangraba hilo delgado de oro  
fino  
Y el sacerdote pescador hilaba perlas negras  
Cama de erizos para la novia tímida Apresurada  
amante de la  
muerte Su noche errática Su posada de palmeras y  
tigres  
Gritan los pájaros gemelos en su pareja celestial  
Aldea virgen  
Ruanda Heridas respirantes la convocan Fulgores  
que salvan la oscuridad Verbenas machucadas con  
olor a alcanfor Las manos  
Los pulmones y la sombra son el humo de un pez  
Encima de la fuente agonizan los capullos del iris  
La creación abre sin luna al mirto Tatuada selva  
maldecida Muertos de Ruanda descorren los visillos  
de sangre Miran pueblos llenos de excusas  
Renegados sacramentales del azar y palpitantes sexos  
en la hoguera  
Quieren medir el peso de los huesos (que aquel que  
te acompaña te derrumba)  
Mientras el alacrán del lago Cuida su prole

hambrienta bajo las hojas amarillas

La enemiga cargaba su fusil Iba dormida la inocente  
abeja

13. Permitidme los tactos que suavicen el alarido  
de la realidad

Un grito que conmueve de pánico las hojas del  
manzano  
Eriza los cabellos y desvía al mensajero de  
sangrientas  
magnolias  
Caen las visiones en esta identidad tan brumosa de  
cacerías  
y villanos Tan responsable en su desdén y al mismo  
tiempo  
aliado que se inventó el infierno  
Ahora relampaguea vidrio en los ojos del gato Y  
volteretas  
cruelles amenguan las caravanas en ascenso Al amparo  
de  
Dios Supera el diapasón su minuterero anticipado  
Mucha  
audiencia de sombras Mucha memoria hacia el combate  
Mucha dentellada extraña  
Somos los extranjeros Pianistas obsesos al fondo  
del jardín  
que miramos la serpiente en cada mano Y el  
patrullaje de la  
fruta escondida Nuestra médula tiembla Se exilia  
de la

guerra anticipada Se controla como un cisne de lomo  
iridiscente

Como un ojo impiadoso entre las uvas Aprendo al  
servicio de la

tristeza en un azulado país Sus infinitas raíces me  
lloran y alejan

mi nombre verdadero

Estamos sitiados por el desquicio y la impunidad de  
los

verdugos Veo la resaca del mar que va y viene en  
una hélice violenta

En un cañamazo de atormentados colores

Ruanda lapidada en su refugio de piedra hereje

Ruanda

cumplida de morir vertiginosa

Y un chorro de aceite hirviendo cae sobre las  
palomas de

África Que antaño izaran las voladuras del corazón

14.Papeles amarillos húmedos de oscuridad  
Destiñen de a poco las galas del reino

En remolino de menguados ojos Entro en el laberinto  
de la guerra

El delirio flamea junto a una nube extraña Con una  
agorería de

gallo bataraz De ave gloriosa incursionando en  
causes de zozobra

Bajo un aura salvaje donada por las flores más  
lujosas Atraigo mi deriva

de ser en el lago Kivú En los fértiles sueños  
jubilosos Rodeados de azahares que junio resucita

La dimensión del luto es hálito inocente Como un  
padrillo en celo

descarrila sus ángeles En cavidad de piedra  
desollada

Nadie le salva el corazón a nadie Nadie le salva el  
beso la herencia la memoria el trino Que de olvido

y de brasa son los pueblos que entregan sus ovejas  
Y corolas en duelo desesperan a los ríos ocultos

Madres rituales que desgranán fábulas En un recodo  
de aquietada guerra

Lagrima mía Efigie de medalla oxidada

reconocidamente muerta Desgajada en la rama

Ya nadie cuida el oro fuera de la tierra

Ya nadie nombra el llanto

15. Siempre la muerte abstraída y vibrante En  
torno a un molino  
que asedian los pájaros

Ya no más las señales Los uniformados de otra  
latitud sorteando las fuentes de Ruanda Como  
enmohecidos retratos que convierten en polvo sus  
lamentaciones

Creo aún en la anatomía fugitiva de los besos  
seráficos De los besos que arrasan espejismos y  
arenas del insomnio

Y descubren el calendario nefasto Y son  
consecuentes con los objetos del candor Ellos  
hipnotizaron mis juguetes de virgen Y también la  
negligencia de los cometas errabundos

Declinaría yo a desaparecer Cuando mi lengua se  
ahogue en los remansos de otras lenguas Y pueda  
arrojar mi corazón desde el acantilado de otra  
desaforada geografía

Cuidado Las baratijas de Lucifer ruedan sonando  
por mis ingles Y hacen sollozar los tulipanes que  
oscurecen el sol Y los escalofríos tan cotidianos  
de mis fantasmas terrestres

Como cuando era niña Caminaré dormida por las  
cornisas del cielo



16. La raza del sollozo va al garete En orgasmos  
lunares que  
          escarban las hormigas

¿Es que no puedo descansar en el sueño como un  
simple animal violento y triste?  
Los inefables me dan la vuelta al mundo y mi piel es  
un circo con saltamontes y rodillas  
Predico desmesurada Me abanico ruidosa entre  
ángeles Y adorno de entrecasa mi aposento de vida  
Huyo a los montes y acuesto mi cabeza donde caen las  
puertas Llevo marcas eternas de virreinos Signos  
Me sacudo doblada y desdoblada como la fuerza  
impersonal de Ruanda llamada su justicia El regazo  
de fósforo queriéndome quemar El corazón quemándome  
la yema de los dedos  
Si regresara Dios Yo le diría Señor de las colmenas  
purísimas Dueño mago inclemente del más alto molino  
Si con su flauta de innumerables trinos regresara  
Su plenitud Sus labios temblorosos como un simple  
animal violento y triste La viajera de azúcar que  
aligera amapolas yo sería Su última nodriza

Con mis pechos humeantes dando la vuelta al mundo

17. Así cayeron los plantíos a mis pies Con su  
agua verdísima de  
mil ojos corruptos

La naciente luz ha vacilado en el peligro Ya todo  
lo efímero detrás del día se diluye Como el perfume  
del limón

Es Ruanda fluctuante Un retrato cubierto de espinas  
y milagros La enamora su juego Contra la marea de  
las rosas El trozo de metal que enmudece la tierra  
Vedada nos está la alegría Sus mares constelados  
Pues la misma sal golpea una y mil veces en una ola  
de urgencia sin sentido Los pericotes han  
descubierto la raíz Y está escrito que se aparezcan  
debajo de los árboles Y que sus pactos se cumplan a  
destiempo Porque los dioses han permanecido en sus  
imperios Donde las formas son maravillosas

Vedada nos está la vigilia Con párpados abiertos en  
el profundo sueño Ojos predestinados a reinar  
Leños que consumen sus brasas fuera de las bengalas  
Y cuchillos de condenación que lastiman a ciegas  
Cómo han podido despertar sin esa isla Sin ese  
centinela de endemoniados y vírgenes Sin esa  
beatitud en medio del incendio Y los visillos  
violetas Flotando en ceremonias de la guerra  
Vedada nos está la eternidad Su espejo siempre  
empañado de repetir los mismos rostros Su cábala que  
tiene en mérito la oscuridad Los transhumantes

enanos del hechizo Las pobres apariencias que se  
derrumban

Fiel a su espanto Ruanda ha disparado al corazón  
Infinitamente silenciosa

18. Sólo en sus ojos intercambio mi espejo

Yo sólo pido accidentes de amor

Los saltimbanquis huyen de sus tiendas Y el corazón  
cobrizo de los santos resiste En seguimiento de la  
muerte

El pródigo señor orina estuarios Avatares heroicos  
Y con marcas de pájaros sin nombre

De momento los límites del viento Abren en Ruanda  
su desvelo triste De encrespados silencios se  
alimenta De corrompidos lirios y papeles

Yo sólo pido y sangro accidentes de amor Que se  
puedan mirar arriba abajo y al costado tumefacto del  
cielo Que acaricien la tierra suspirada de  
serpiente huesuda y calavera De marginales formas  
que detesto De gestos resbalosos y programas que  
pierden las ventanas candorosas

Por ejemplo El ocaso nos deja entristecidos y  
hermosamente quietos Aquí o en Ruanda sucede esta  
noticia Casi lo mismo Si jabalí o lagarto o  
criatura carnívora de innumerables patas que viene a  
despertarme Sólo lo sabe Dios

La cruz de juglaría que incorporan los huesos Los  
latidos medrosos del guijarro Y los asnos angélicos  
que galopan colinas del embrujo Miran a la invitada  
sobre sí misma ausente Abren el manuscrito que es  
rozar intemperies Y conocen la avispa curiosa de la  
muerte

Ha durado el deseo Golpea puertas místicas en la  
nada La nada

19. Registro una magnolia También una alegría sin  
oficio

Tras la persiana se vislumbra el rito Crisantemos y  
líquenes sonríen El talismán solar como un menudo  
insecto Proyecta su lámpara en el muro  
Y aparece el cadáver muy cerca de la niña Su nuca  
sombreada y aureolada de culebras y moños  
La noche respirante nos traiciona bajo el cielo de  
Ruanda A campo abierto Separada de piernas y  
herida en sus herrumbres A instancias de una  
inercia transparente La nada entrega al río el  
aroma de muerte que rodea la casa enajenada Luces  
cardíacas Desguarnecidas flechas matinales socavando  
la dicha Y palabras que alertan la guardiana  
Observo una vez más sus ojos - el péndulo y la niña  
- súbitamente abiertos

En la costa quemada El suave balanceo de palmeras  
Y el contorno invisible de un animal violento  
Tímidamente desaparecido

20. Dime ¿A quién conoces en esta limusina de crueldades? Yo le contesto como a Dios A casi nadie

En el coto cerrado de la noche me encuentro caminando

Todo mi ser afuera

La realidad ambigua me demora Límite puesto en Ruanda a descifrar solsticios Vibrante texto que la nieve apaga Y absurdo corazón maravillado

En la desierta próxima laguna Circula la magia antigua Nadie escapa en la guerra al violento cadáver del sonido Al fervoroso que recoge piedras como collares de ojos invasores

Desdoblamiento en llama Persecución irreal del cielo En una calle de lágrima sin fondo Calle quemada a oscuras Odiosa calle Fascinante sombra Espalda de esa música tediosa de registro imposible Me detengo centurias en el umbral de un cuerpo Beso sus máscaras de espacio de tan feroz hechura Y huelo axilas de negra claridad Por si el mar me confunde le pregunto ¿Quién a vencido a quién? Si lentamente quitas tus zapatos frente al hogar Y al descansar la voz Tus cabellos gloriosos se aproximan Les pregunto ¿Ruanda ocupaba un alto corazón? ¿Ocupa ahora la superficie trémula del mundo?

Reina depuesta con su lago extraño Ave cercana en

celo Signo ululante que mezcla tizne y leche Que  
aparece en el fondo del hastío a refugiar su luto  
silencioso

Y ahora los amantes duermen juntos Hasta que un  
insecto resplandeciente los separe





### **DATOS DE LA AUTORA**

María Meleck Vivanco: 1921-2010. Nació en Córdoba (Valle de San Javier, de Traslasierra), Argentina.

Ha publicado los siguientes libros de poesía:

"Taitacha Temblores" (poemas quechuas), Lima, (Perú), 1956; "Hemisferio de la Rosa", Buenos Aires, 1973; "Rostros que nadie toca", Buenos Aires, 1978; "Los Infiernos Solares", Buenos Aires, 1988; "Balanza de Ceremonias", Último Reino, Buenos Aires, 1992; "Canciones para Ruanda", Buenos Aires, 1998. Parte de su obra ha sido traducida al Italiano y al Portugués.

Ha recibido los premios:

"Libro de Oro", Lima, (Perú), 1956; Segundo Premio "Municipal de la Ciudad de Buenos Aires", 1978; Primer Premio "Fundación Argentina para la Poesía" (colección de poetas contemporáneos), Buenos Aires, 1988; Premio "Edición" del Fondo Nacional de Las Artes", Buenos

Aires, 1991; Nominación por Argentina en "UNICEF" de Nueva York (U.S.A.), 1996; Premio "Universidad de Letras" de La Habana (Cuba), 1997. Participó en diversos congresos, entre ellos el "Congreso Internacional del Surrealismo en el Tercer Milenio", Roma, (Italia), 1999, dado que María Meleck integró el grupo de surrealismo argentino del que formaban parte Aldo Pellegrini, Enrique Molina, Telo Castiñeira de Dios, Olga Orozco, Francisco Madariaga, con los que compartió vida y poesía.

## **María Meleck Vivanco, exploradora del enigma**

***Por Jorge Boccanera***

La vigencia de la poesía de María Meleck Vivanco reside en un imaginario propio, tan extendido como esquivo a dilucidaciones basadas en premisas lógicas y razonamientos lineales. Hay instancias en que definir - uso palabras del poeta cubano José Lezama Lima- se convierte en cenizar; es por ello que a esta obra siempre en ebullición sólo es posible acercarse en base a conjeturas. Tan contundente es la poesía de Vivanco, que cada verso la representa; elijo dos: "todo respira incendio" y "ella se pudre en sueños"; son apenas señales de una selva interior donde hierve su marmita de fuego derretido. Con datos pálidos, hilachas del bosque, fulgores que duran un parpadeo, arma una y otra vez la historia de una niña que posa sus enormes ojos en las "huellas carnívoras" de la noche. Otra de sus anotaciones habla de: "el misterio de una espesura abierta", dando cuenta del hecho poético: la posibilidad siempre remota de entrever por una rendija los matorrales del enigma. Poeta de la videncia, Vivanco trabaja con paisajes exuberantes y devastados, donde el amor y la muerte abrevan en la misma poza. Así, la urdimbre de sus imágenes incorpora paisajes astillados, naufragios, cacerías, pesadillas, pero también la vehemencia del erotismo, la exaltación de lo vital y un amor que es vocación y esmero.

Nacida en Córdoba en 1921 y fallecida en 2010, Meleck Vivanco publicó siete libros -número cabalístico- y dejó inéditos otro tanto desde 1956, cuando escribió su

libro inicial *Taitacha temblores* hasta la publicación en 2009 de su *Antología poética*. Sus otros libros publicados son: *Hemisferio de la rosa* (1973), *Rostros que nadie toca* (1978), *Los infiernos solares* (1988), *Balanza de ceremonias* (1992) y *Canciones para Ruanda* (1999); mientras que en la lista de inéditos figuran: *Plaza prohibida*, *La moneda animal*, *Balanza de memorias*, *Bañados de sereno*, *Mi primitiva cruza*, *Los regalos de la locura y Mar de Mármara*, (libro que, a partir de esta edición, pasa a formar parte de la lista anterior).

El volumen que presentamos aquí reúne entonces dos momentos distintos y sustanciales de la autora: el ya publicado *Canciones para Ruanda* (tuvo una edición exigua en 1999 y en la *Antología poética* estuvo representado sólo por cuatro textos), y el hasta aquí desconocido *Mar de Mármara* (la autora estaba terminando de corregirlo al momento de su fallecimiento y apenas recoge ocho de sus textos la citada compilación).

Ambos títulos convalidan un registro verbal que es jadeo impetuoso, "brújula desafortunada" en el arrastre de las figuras sensoriales de un jardín sangrante que se marchita y refulge con su flora solar. La escritura de Vivanco es lenguaje de riesgo poblado de asociaciones imprevistas, correspondencias subterráneas, adjetivaciones audaces ("puñales devorantes", "jinetes infinitos", "rosa esclava", "seno demencial"); un dejar fluir que se espesa con los fragmentos del delirio transformado en "tráfico de sueños". En este sentido, y en épocas de imaginaciones acotadas y metáforas previsibles (cuando las hay), la expresión de esta poeta rezuma libertad, lo que mucho habría que agradecerle.

A partir de su llegada a Buenos Aires en 1945, Vivanco quedó enrolada en el surrealismo vernáculo; esa "tribu maravillosa" que se reunía, según lo contó en una entrevista: "todas las noches a cenar en un modesto restaurante como el Robino de Corrientes y Ángel Gallardo o piringundines cercanos al puerto...

recitábamos nuestros textos, se hablaba de los famosos manifiestos de Bretón, como si se tratara de la Biblia. El grupo más representativo lo formaban: Aldo Pellegrini, Francisco Madariaga, Juan José Ceselli, Oliverio Girondo, Carlos Latorre, Enrique Molina y Juan Antonio Vasco" (1). Esta bohemia -que Vivanco sitúa entre 1945 y 1955- se entronca con un momento de auge del surrealismo argentino en el que surgen sus revistas más importantes -*Ciclo*, *A partir de cero* y *Letra y línea*- y los libros iniciales de Madariaga, Vasco, Pellegrini, Ceselli y Latorre; en tanto Molina iba dando pasos firmes con *Pasiones terrestres y Costumbres errantes o la redondez de la tierra*. Extraña el hecho de que en la década aludida, de gran producción y difusión de textos, Vivanco no haya publicado libro alguno.

Su filiación surrealista -ella misma se consideraba dentro de este movimiento- tiene que ver con una escritura que surge de un estado de videncia que se vuelve presagio, desvarío y automatismo psíquico: "escribía como en trance", acota su hija Juana, y agrega que a ratos su poesía parecía "hilvanada por una coherencia intuitiva" (2). Ese impulso lo describiría la misma poeta de este modo: "Cierra sus ojos, que encadenan de llama en llama, lo invisible".

El año en que la poeta de Córdoba se traslada a Buenos Aires, Olga Orozco -esa gran poeta filosurrealista con la que mantendrá una estrecha amistad- está terminando de corregir su primer libro, *Desde lejos*. Por ello, no es casual que *Mar de Mármara* comience con un texto homenaje a Orozco con versos que sin esfuerzo dan también el retrato onírico de la autora: "maga en los jardines de la cábala... temeraria en vilo". Ambas mujeres, temerarias en vilo, van a compartir un imaginario que es textura onírica, esoterismo, lenguaje oracular y a ratos escenografía de cuento de hadas con bosques enmarañados, brujas, hechizos, revelaciones, querubines, encantamientos, barajas, talismanes y duendes. Por momentos la escritura toma una cuerda

barroca de selva tupida, maleza, cardumen de hojas y de pétalos, enredaderas, telarañas, hervideros de insectos.

Tanto Orozco como Vivanco -que en esos años trabajan como correctoras de estilo; la primera en el sello Fabril, la segunda en Claridad- utilizan el verso de amplio período para tejer una atmósfera opresiva, un clima de inmovilidad y acechanza. Dice la autora de *Mar de Mármara*: "Ahora, envuelta en hilachas de vidrio, siento que un roedor helado por detrás de la nuca me atormenta" (3).

Aparte de Apollinaire y los cultores de la vanguardia, Breton y demás poetas franceses que reivindican la escritura automática; descontando a Neruda y las otras voces de la desmesura americana, y aparte de la posible interinfluencia entre los miembros del grupo surrealista que frecuentaba en Buenos Aires, la obra de Vivanco lleva la marca del poeta Aimé Césaire. Sobre esta voz de la negritud ampliamente conocida, leída y difundida en la Argentina de esos años, escribió el mismo Pellegrini: "Césaire nos ofrece el espectáculo de una naturaleza en ebullición, donde las cosas se metamorfosean bajo la ley de lo imprevisible, animándose, adquiriendo vida" (4). Caracterización que, como anillo al dedo, le cabe también a Vivanco. Otro tanto sucede con estas reflexiones de Agustí Bartra a propósito de *Cuaderno de un retorno al país natal*: "Césaire nombra no mediante la palabra, sino arrancando la imagen como 'un pan de las profundidades'", y añade: "Con un estilo de asalto y de resaca, sus imágenes de muerte... alternan con esplendorosas visiones de alegría solar" (5). Es indudable que estos poetas comparten un tejido verbal en el que adquieren relieve las escenas de destrucción, lujuria, ferocidad y desenfreno. Trabajan ambos el verso eslabonado en una respiración desbocada y continua; una acción en cadena animada por enumeraciones caóticas, lo que se da tanto en *Las armas milagrosas* de Césaire como en *Mar de Mármara*, *Canciones para Ruanda*, *Los infiernos solares* y otros trabajos de la poeta argentina. En un diálogo apócrifo, ella murmura: "Color de noche su piel, seda que hoy flota luminosa, como abanico sangrando en la faena de los

toros"; él le responde: "...abrirás tus párpados que son un abanico muy bello hecho de plumas enrojecidas de tanto mirar como late mi sangre". Otros pasajes de Vivanco que muestran contigüidad con las expresiones del poeta de Martina, provienen de *Canciones para Ruanda*: "Busco el secreto manuscrito de Ruanda Su memoria discriminada al cielo polvoriento", "En la costa quemada El suave balanceo de palmeras Y el contorno invisible de un animal violento", "Piratas como dioses sellan la última puerta".

Curiosamente se cruzan un poeta de la negritud que reconoce una patria de origen, África, y una poeta americana que escribe sobre la lejana Ruanda; los dos con un lenguaje de textura surrealizante, paisajes alucinados y una mirada crítica hacia la prepotencia de las políticas coloniales y autoritarias de quienes dirigen o patrocinan las masacres. Lejos de querer incurrir en un acto de transformismo para atribuirle un tono social a la poesía de la autora de *Canciones para Ruanda*, quiero hacer notar que al igual que el Enrique Molina de *Monzón Napalm*, abundan los autores en los que coexiste la búsqueda formal y la conciencia "política". Después de todo "política" será un término usual en la vida de Vivanco, quien según su hija Juana, también escritora, estuvo entre las fundadoras del Partido Comunista de Córdoba y se casó con un socialista "de la línea de Alfredo Palacios"; y aunque ya en Buenos Aires el matrimonio estuvo lejos de una militancia orgánica, "siempre apoyaron las revoluciones de América; desde el Che hasta Allende" (6). En otro de sus libros, *Plaza prohibida*, escrito a mediados de los '70 durante la última dictadura argentina -sigue Juana- es posible encontrar: "la opresión pero sublimada al amor. Las imágenes son amantes inconfesos buscando asilo en la oscuridad y todo el libro está impregnado de desasosiego". En ese libro inédito, escribió la poeta: "Vengo contando huérfanos descalzos...", "Estos que aquí morimos somos tercos y firmes" (7).

No resulta entonces nada extraño que la haya

estremecido el genocidio de Ruanda de 1994 contra la población tutsi, en el que fueron asesinadas cerca de un millón de personas. En todo caso si hay algún tipo de denuncia en este libro, se manifiesta en esas formas expresivas que en Meleck Vivanco devinieron estilo. Lo dijo ya el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón: es la poesía la que hace política, no la política la que hace poesía. El exterminio le arranca a la poeta pasajes como los que siguen: "las banderas de orfandad Enrojecen la lluvia", "O la caravana que alisa arena y castiga a los pájaros heridos", "O verdugo que paraliza péndulos y corroe los países de la aventura", "Como un higo de luto", "Ya nos revuelve el asco". En una línea parece aludir a la indiferencia de las potencias ante la masacre, aunque siempre oportunas sobre el rédito de las guerras: "Muertos de Ruanda descorren los visillos de sangre Miran pueblos llenos de excusas".

Todos los manifiestos y proclamas de los movimientos vanguardistas -del Futurismo a la fecha- colocaron su eje en las palabras en movimiento y la imagen como elemento nuclear. En Vivanco esto se da de modo natural; es copiosa su metaforización, la profusión de imágenes creadas que, como pretendía el poeta chileno Vicente Huidobro, son urdidas por fuera de todo marco referencial. La poeta utiliza a ratos el símil, instancia que es intersección y punto de enlace entre elementos desacordes, aunque en su caso el "como" nunca está al servicio de las analogías o semejanzas previsibles; aquí más que comparación el símil implica careo, cotejo, como se dijo, entre elementos disímiles. Escribe Meleck Vivanco: "El talismán solar como un menudo insecto proyecta su lámpara en el muro", "Como un andrajo en la memoria del ciego más ardiente".

Poesía bifronte, entre la celebración y la agonía, la obra de nuestra poeta se desglosa, siempre con tonos exaltados entre opuestos: eros y thanatos. En una línea



de *Canciones para Ruanda* instala una lucha de contrarios que es a la vez complementación. Escribe: "Apresurada amante de la muerte", a la que se enlaza la atmósferas de devastación y desolación de *Már de Marmara*: "Teje y desteje la araña, su red de seda fúnebre", "Los ramos de la encina con su frío, los galgos del destino amotinados, el corazón que yace en su intemperie" "Y me parecen negras las substancias del deseo amanecido con las manos cerradas". Visiones que en su reverso cargan un cuerpo en llamas abriendo con fuerza las compuertas de la fiesta y el extravío; todo en una atmósfera de marcada sensualidad y un erotismo que, por otro lado, atraviesa toda su obra: "Asistida por sombrillas de nácar soy mujer de dientes devorantes", "Vastas mudanzas procuran los caballeros del orgasmo", "Busco la lengua y su santuario silencioso", "la moneda de puerto entre los dientes es como mi cuerpo".

El amor desbocado que en libros anteriores se hizo interrogación ("¿Acaso estabas muerto cuando no me veías?") instala en *Canciones para Ruanda* en forma contundente lo yermo e irreparable ("nadie le salva el corazón a nadie"), y por fin el anhelo en *Mar de Mármara*: "Su corazón, su inagotable corazón crecía en la comarca de los vientos que desflecan la tierra".

Poesía de la metamorfosis, de la mudanza, de un todo trastocado; poesía de lo lúdico, del arrebató; la escritura de Vivanco deviene jadeo en el encabalgamiento de versos que se despeñan en una escritura que elude la puntuación y usa en forma antojadiza las mayúsculas para dar un fraseo singular. Sus imágenes se mueven entre lo radiante y lo sombrío, para revelarse con igual vigor. Dice: "Mientras la luna exhala su perfume animal me instalo soberana en los jergones del monte En los remiendos estrellados del viento", "esas crías feroces, domesticadas con los escupitajos del infierno", "Payasos de carne enamorada Y respiración de puro fuego blanco".

Poeta que se reivindicaba surrealista -aunque era evidente su deuda con el romanticismo exacerbado-, maga de los bordes, de gran libertad creativa, exploradora del enigma que describe como "caldo de quimeras"

Vivanco pone todo en entredicho, menos el lugar de la poesía y escribe: "Con mi arrogancia suave, puedo curar al mundo Con mis disparos de aventura entre palabras desoladas".

### **Notas**

**1** - Rita Kratsman y Seva Dipasquale, entrevista a María Meleck Vivanco en [entrevistamelek.blogspot.com](http://entrevistamelek.blogspot.com)

**2** - Diálogo entre Juana Guariglia y Jorge Boccanera.

**3** - Esta atmósfera de terror sobrevuela varios libros de Olga Orozco, en especial *La oscuridad es otro sol* donde cada paso del personaje niña abre un vacío que es a la vez sobresalto y espanto.

**4** - Pellegrini, Aldo, *Antología de la Poesía Surrealista*, 1961, citado por Juan Calzadilla en el prólogo de *Poesías, Aimé Cesaire*, Ministerio de Cultura, Caracas, 2005.

**5** - Agustí Bartra, prólogo a *Cuaderno de un retorno al país natal*, ERA, México, 1969.

**6** - Ibid 2.

**7** - *La Antología poética* de María Meleck Vivanco, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2009, incluye cuatro textos del libro inédito *Plaza prohibida*.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in  
Canciones\_para\_Ruanda\_Vivanco.epub.

